

el mayor número de molenderas para hacer atole (1) y tortillas (2), lo que se verificó dentro de la casa misma que ocupaba, y con tal arbitrio é introducir el agua, logré socorrer en el pronto la necesidad urgente en que se hallaban los enfermos miserables. No quedó uno que dejara de recibir este importante auxilio. Desembarazado de esta primera atención, é interin llegaba el socorro de víveres que pedí á V. S., realicé otras providencias muy útiles» (3). Los soldados, enternecidos ante el cuadro de dolor y de miseria que presentaban los macilentos séres que tenían á la vista, les cedían su rancho, que las infelices madres repartían entre sus queridos hijos, vertiendo un torrente de lágrimas arrancadas por la gratitud.

La admiración que causó en los afligidos habitantes de Cuautla las atenciones de humanidad usadas con ellos, fué indescriptible; y el asombro llegó á su colmo cuando en vez de ser asesinados por los vencedores, como habían esperado, publicó el gobernador realista Echeagaray, el día 4, un bando en que decía: «Para manifestar la dulce y tierna compasión de que está apreciado el Gobierno, y la sensible compasión que le merecen sus súbditos, ha resuelto que todos los que tengan enfermos, ó estén necesitados de alimentos, ocurran á

(1) Líquido hecho del maíz, que sirve de alimento á los enfermos y de desayuno á la gente pobre.

(2) Pan de maíz de que ya tengo hablado largamente.

(3) Informe del coronel D. José María Echeagaray al general Calleja. Archivo general de Méjico, carpeta. «Parte del gobernador de Cuautla, bandos publicados y providencias tomadas».

mi á recibir el auxilio que necesiten, y con que rediman su necesidad y miseria.» La tranquilidad y la alegría volvió al afligido corazón de los que poco antes se hallaban sobresaltados y temerosos, y sus labios no tuvieron mas que palabras de gratitud por aquel acto de filantropía. «Si tuviese mi pluma», dice en su informe á Calleja el expresado coronel Echeagaray, «el primor necesario, yo pondría á la vista de V. S. el cuadro tiernísimo que materialmente registré con mis ojos. Aquellas mismas gentes que solo aguardaban ser pasadas á cuchillo por el ejército vencedor, según les anunciaron los cabecillas, al observar las disposiciones que he referido, como quien vuelve de un letargo, comenzaron á desengañarse de ser falso el temor que se les procuró inspirar; pero cuando vieron que el bando llamaba á los convalecientes y á los pobres para ser alimentados; cuando observaron que yo, todos los oficiales y los mismos soldados poníamos en sus manos el alimento de que tanto necesitaban, que los preferíamos sin distinción á nosotros mismos, y que nada teníamos reservado como cediese en su beneficio, entonces, cediendo á la razón y á la gratitud, sus voces, sus lágrimas y sus acciones explicaron del modo mas enérgico los sentimientos de sus corazones conquistados por la misericordia y la beneficencia. Levantaban las manos trémulas para dar gracias á Dios por tanta piedad; y su gusto, su alegría y el transporte de su regocijo, arrancó de nuestros ojos el llanto dulce que tanto satisface á las almas que nunca se olvidan de sus semejantes, á quienes por un precepto de su creencia deben amar como á sí mismos.»

1812. Este noble cuidado con los desgraciados habitantes de Cuautla, evitó que pereciesen muchos que se hallaban próximos á morir por el hambre y la miseria; pero no pudo salvar á todos. No obstante la eficacia en atenderles en todo lo necesario, sucumbieron desde el dia 2 de Mayo, en que fué abandonada la poblacion por Morelos, hasta el 7 del mismo mes, 575 individuos de ambos sexos y de todas edades, víctimas de la desoladora peste que les tenia postrados desde los últimos dias del sitio. Echeagaray dispuso, como medida humanitaria, que todos los enfermos que se hallaban en los hospitales se trasladasen á las haciendas de campo inmediatas, para su convalecencia.

Al mismo tiempo que cumplia D. José María de Echeagaray con los nobles sentimientos de humanidad, dispuso que se derribaran todas las fortificaciones levantadas por Morelos durante el sitio, y en virtud de esa orden, se destruyeron veintidos trincheras fijas, incluso las seis de la hacienda de Buenavista, y diez movibles. El dia 4 publicó tres bandos: uno mandando que los que tuviesen armas blancas ó de fuego, municiones, caudales ó dinero perteneciente á los insurrectos, los entregasen en el término de veinticuatro horas, incurriendo de lo contrario en la pena capital. Por el segundo se les señalaba á los habitantes de la poblacion un plazo para salir de ella y marchar á cualquiera otra que gustasen. Con el fin de que lo pudiesen hacer con toda seguridad y sin que la clase pobre hiciese sacrificio ninguno pecuniario, se les dió pasaportes y se les socorrió con dinero para sus gastos, contribuyendo á los donativos una

señora de notoria piedad y varias personas que no quisieron que se publicasen sus nombres. El tercer bando era el relativo al socorro de los enfermos y familias necesitadas, dándoles los víveres necesarios de que ya he hablado anteriormente.

1812. El sitio de Cuautla merece sin duda ser colocado en el número de los notables, por la constancia, valor y abnegacion de sus defensores. Su prolongacion hubiera sido sin duda mas corta si los sitiadores hubiesen contado con artillería de sitio; pero no por eso habria sido menos heróica y acaso mas costosa en gente para los sitiadores. La ciega confianza de vencer y de que no opondrian los independientes una resistencia séria á las tropas de Calleja, acostumbradas á vencer, hizo que el virey apresurase la marcha del general realista sin darle los medios correspondientes para establecer un sitio que nadie esperaba que se llegase á verificar. Fracasó el ataque que temerariamente dió el dia 19 de Febrero sobre la plaza, y rechazadas las fuerzas del Gobierno con crecida pérdida, Calleja se encontró precisado á desistir de nuevos asaltos, y á establecer un sitio sin los recursos necesarios para la empresa. No contaba mas que con cañones de á cuatro y de á ocho, ineficaces para batir las fortificaciones que contaban con muchas piezas de mayor calibre, y su posicion fué muy comprometida desde el momento que tuvo que permanecer en espera de la artillería de batir que se vió precisado á pedir al virey. No habiéndola recibido por las causas que en su lugar dejé expresadas, el sitio tenia que prolongarse, aumentando las penalidades de

sitiados y sitiadores, y dando lugar á frecuentes combates y salidas, en que los soldados de una y otra parte se batian con extraordinario valor. En los setenta y dos dias que duró el asedio, los independientes dieron pruebas de una bizarría y de una constancia que honrarian á los soldados mas afamados del mundo (1). Calleja, conociendo la decision y el entusiasmo que reinaba en los defensores de la plaza, así como la determinacion de Morelos, Galiana, Matamoros y Bravo, de defender la poblacion hasta perecer bajo los escombros de las fortificaciones y de los edificios, obró con la prudencia que constantemente le caracterizó, no aventurando ningun nuevo asalto cuando el número de su infantería era demasiado corto para exponerlo á grandes bajas que le seria imposible reponer. Por eso, á pesar de las reiteradas prevenciones del virey para que diese un ataque decisivo, continuó constante en su propósito de preferir la prolongacion del sitio á los azares de un ataque para el cual carecia de los medios que habia pedido y que no se le llegaron á enviar. El Gobierno gastó en este sitio, segun consta en los estados de la Tesorería (2), quinientos sesenta y cuatro mil cuatrocientos veintiseis duros, tres reales, siete granos en dinero efectivo, sin incluir las sumas no menos respetables que consumió en

(1) Se cuentan setenta y dos dias desde el 19 de Febrero en que se dió el primer ataque; pero el sitio, en rigor, no se estableció hasta el 5 de Marzo, en que contando ya Calleja con la division de Llano, tomaron posicion y empezaron á batir el pueblo. El asedio verdadero, hablando propiamente, duró, pues, cincuenta y ocho dias.

(2) Estos estados de la Tesorería los publicó D. Carlos Maria de Bustamante en el segundo tomo, página 87, de su *Cuadro Histórico*.

municiones, zapatos para la tropa, provision de galleta, objetos de hospitales y otras diversas cosas indispensables para el ejército sitiador. En el estado de escasez á que se hallaba reducido el erario por la prolongacion de la guerra, el virey, para atender cumplidamente al ejército sitiador, se vió precisado á usar de medios opresivos que aumentaron el disgusto de los afectos á la revolucion, que no descuidaron esta circunstancia para propagar sus ideas de independencia.

1812. No dejó de ser perjudicial á la disciplina  
 Mayo. y moralidad del ejército el largo sitio de Cuautla. El ocio y el fastidio introdujeron todos los vicios que acompañan á la falta de ocupacion, resaltando entre ellos el juego, que en todos tiempos ha sido la passion favorita del soldado. Calleja, comprendiendo que es conveniente algunas veces desentenderse de la rigidez de la ordenanza militar, no tomó empeño en evitarlo, sin duda para que sufriese con paciencia las penalidades de un prolongado asedio y las molestias de un clima malsano y abrasador. Esa tolerancia casi se hacia precisa en el jefe realista en las circunstancias que concurrían en su campamento. En el ejército se encontraban los administradores de todas las haciendas de caña de azúcar de los alrededores, acostumbrados á gastar con prodigalidad, pues les producian sus fincas de campo cuantiosos bienes, y la concurrencia de ellos aumentaba la disipacion en que jefes y oficiales pasaban las pesadas y molestas horas del dia, y aun las mas gratas de la noche, en las barracas y tiendas que se formaron remediando un pueblo improvisado. El campamento realista

presentaba un aspecto lleno de vida y animacion. De todos los pueblos y rancherías circunvecinas concurrían los habitantes á vender fruta, pan, gallinas y cuanto era necesario á la vida, convirtiendo el campo de los sitiadores en una feria continua.

De las enfermedades que acosaron á los habitantes de Cuautla durante el sitio, brotó á los pocos dias una horrible epidemia de fiebres malignas que se extendió rápidamente por toda la Nueva España, causando considerables víctimas. Los estragos de esa epidemia, á que se daba el nombre de «la peste de Cuautla», fueron terribles, especialmente en Puebla y Méjico, que fueron las primeras ciudades populosas que sintieron sus efectos.

Morelos, con los pocos soldados que le quedaron de la escolta que le defendió para evitar que cayese prisionero, llegó al pueblo de Ocuituco, al pié del volcan de Popocatepetl. De Ocuituco marchó á Guayapa y á Izúcar, en donde encontró á D. Miguel Bravo, y en seguida pasó á Chetla y Chautla. En esta poblacion se detuvo un mes, y reunió como ochocientos hombres. Sirviéndole el clima y la estacion de antemural impenetrable contra las tropas del Gobierno, que nada era posible que emprendieran durante las lluvias, se entregó con empeño á rehacerse de las pérdidas sufridas, á la instruccion del soldado, á levantar nuevos batallones, y á prepararse, en una palabra, para continuar la lucha con mas vigor y con igual constancia. La reputacion de Morelos creció con la defensa heroica de Cuautla, y aunque el triunfo quedó por los realistas, el renombre y la gloria fué sin duda para Morelos.

#### CAPITULO IV

La Junta soberana funde cañones en Tlalchapa, levanta nuevas tropas y fija su residencia en Sultepec.—Pide el virey, en calidad de préstamo á los particulares, la vajilla de oro y plata, ofreciendo su premio y reintegro.—Trabajos secretos de las Juntas que habia en las ciudades, en favor de la revolucion.—Toman los independientes á Huamantla.—Atacan los independientes á Nopalucan, y son rechazados.—Ataca D. Ignacio Rayon la ciudad de Toluca, y es rechazado por Porlier.—Numerosas partidas insurrectas se establecen en las inmediaciones de Toluca para impedir la entrada de viveres en la ciudad.—Dificultad para la comunicacion entre Toluca y Méjico.—Invaden los independientes la villa de Guadalupe.—Trata el virey de que se conduzca á Méjico la imágen de la Virgen de Guadalupe.—Causas que se opusieron á ello.—Plan y manifiesto formados por el Dr. Cos y aprobados por la Junta, que se envian á las autoridades realistas.—Ambas cosas manda el virey que sean quemadas en la plaza por mano del verdugo.—El Dr. Cos establece una imprenta y un periódico.—Logra la sociedad de «los Guadalupe» sacar de Méjico los objetos necesarios para la imprenta.—Se adhiere á los independientes D. Juan Nepomuceno Rosains.—Algo sobre las cualidades de este nuevo jefe.—Contraste entre su excelente conducta y la de los guerrilleros Machorro, Arroyo y Bocado.—Llega de España á Veracruz el primer batallon de infantería americano.—Derrota D. Mariano Buen-Abad á los independientes en Apul-